

LAS HABILIDADES EN LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA INTERCULTURAL

THE SKILLS IN THE TRAINING OF THE INTERCULTURAL COMPETENCE

AUTORES

Luis Miguel Campos Cardoso lmcampos@uclv.edu.cu

Máster en Ciencias. Metodólogo de la Oficina Coordinadora de Servicios Académicos (OCSA).
Dirección de Relaciones Internacionales (DRI). Universidad Central "Marta Abreu" de Las
Villas. Cuba.

Marilin Urbay Rodríguez marilinur@uclv.cu

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Metodóloga del Vicerrectorado Docente-Educativo.
Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Cuba.

Rudolf Egger rudolf.egger@uni-graz.at

Doctor en Ciencias de la Educación. Jefe del Departamento del Instituto de Ciencias de la
Educación. Universidad Karl Franzens. Graz. Austria.

RESUMEN

La educación intercultural y su influencia en la educación superior contemporánea es clave en la solución de los conflictos que se dan en la sociedad en la actualidad. Uno de los fines de la Educación Intercultural se centra en el desarrollo de la Competencia Intercultural de los estudiantes y profesores que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Existen elementos convergentes enfocados hacia tres dimensiones fundamentales dentro de esta competencia: conocimientos, habilidades y actitudes. Constituyen estos tres elementos una premisa fundamental para el desarrollo de cualquier tipo de competencia y específicamente para el desarrollo de la competencia intercultural. Sin embargo, dentro de esta relación sistémica que se da entre ellos el elemento menos abiertamente tratado ni consecuentemente analizado en investigaciones previas sobre la competencia intercultural ha sido precisamente el de las

habilidades, su importancia en la conformación de la competencia intercultural ha sido precisamente analizada como una gran prioridad dentro de esta investigación, siendo el objetivo fundamental de la misma.

ABSTRACT

Intercultural education and its influence on contemporary higher education is key in the solution of the conflicts that occur in society nowadays. One of the aims of Intercultural Education focuses on the development of Intercultural Competence of students and teachers who participate in the teaching-learning process. There are convergent elements focused on three fundamental dimensions within this competence: knowledge, skills and attitudes. These three elements constitute a fundamental premise for the development of any type of competence and specifically for the development of intercultural competence. However, within this systemic relationship that occurs between them, the element less openly discussed and consequently analyzed in previous research on intercultural competence has precisely been that of skills, its importance in shaping intercultural competence has been precisely analyzed as a great priority within this investigation, being the fundamental objective of it.

PALABRAS CLAVE

Educación, educación intercultural, competencia intercultural, habilidades.

KEY WORDS

Education, intercultural education, intercultural competence, skills.

INTRODUCCIÓN

La globalización neoliberal, fenómeno que viene afectando el mundo contemporáneo, constituye una gran amenaza para la subsistencia de las identidades culturales de los pueblos e intenta establecer un modelo que no ha demostrado satisfacer las necesidades de la humanidad. La globalización neoliberal afecta las estructuras políticas y económicas de las sociedades de forma general, trayendo graves consecuencias como una alta interdependencia económica entre los países y sus gobiernos, el enriquecimiento de las élites y sus clases de poder, donde los aspectos sociales se convierten en aspectos de poco interés por parte de estas élites. La Educación es una

de estas esferas de la vida social que ha venido sufriendo graves consecuencias en el desarrollo de la humanidad en los últimos años, donde converge un alto déficit de servicios escolares, poca accesibilidad de las minorías étnicas y pobre tratamiento de las diferencias culturales e individuales en escuelas con una alta afluencia y polaridad de sus educandos.

En este inestable marco surge, como evolución de los diferentes paradigmas de gestión, la educación intercultural, tendencia que moviliza a diferentes instancias de la sociedad la cual imbrica los estados de los países, sus respectivas políticas y la ideología como un elemento importante. La educación intercultural constituye un eje en el mundo contemporáneo que ha transitado a ser de gran interés en el campo de la investigación científica y de preocupación de varios sectores de la sociedad (Muñoz, 1998; Cabrera, 2011).

Según Walsh (2009), la interculturalidad debe estar presente en las políticas públicas y en las reformas educativas y constitucionales, y debería constituir un eje importante tanto en la esfera nacional-institucional, como en el ámbito inter/transnacional. Aunque se puede argumentar que esta atención es efecto y resultado de las luchas de los movimientos sociales y políticos ancestrales, así como de sus demandas por reconocimiento, derechos y transformación social, también puede ser considerada, a la vez desde otra perspectiva que la liga a los diseños globales del poder, el capital y el mercado; lo anterior, ha traído como consecuencia que la educación intercultural no haya sido vista con agrado por parte las élites de poder, quedando en un lugar rezagado en países donde se hace una necesidad su implementación.

Arroyo (2013) y Aguado (2004) coinciden en que la interculturalidad no puede ser solamente una forma retórica o políticamente correcta de hablar debido a que existe ya una trayectoria recorrida por la educación intercultural. Casi nadie pone en duda que es una educación para todos y no sólo para las minorías o los inmigrantes. La educación intercultural propone una práctica educativa que sitúa las diferencias culturales de individuos y grupos como foco de la reflexión y la indagación.

DEMANDAS DE LA UNIVERSIDAD CUBANA CONTEMPORÁNEA EN LA FORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

La educación intercultural y su influencia la educación superior contemporánea es clave en la solución de estos conflictos que se dan en la sociedad en la actualidad. Según Besalú (2002), la educación intercultural es fundamentalmente una actitud y un comportamiento relativo al tipo de relaciones que se dan entre las culturas particularmente que conviven en un ambiente determinado. Se propone atender las necesidades afectivas, cognitivas, sociales y culturales de los individuos y de los grupos posibilitando que cada cultura exprese su solución a los problemas comunes.

Demandas que exigen de la universidad contemporánea un enfoque intercultural en la formación de profesionales que constituya, como señala (Arnaiz, 2000, 2003), el punto de partida y de llegada de un centro, fusionando la acción educativa general y especial en una síntesis unitaria. En este sentido (Arnaiz, 2002) considera que la educación intercultural no se limita a integrar o añadir contenidos en algunas áreas curriculares o a programar actividades para días especiales, sino por el contrario, a una concepción curricular abierta a la diversidad.

Varios esquemas, en dependencia del criterio de análisis, han sido utilizados para presentar los diferentes modelos y programas de educación multicultural o intercultural derivados de los enfoques de gestión de la diversidad de la cultura de origen descritos, como puede constatarse en (Mauviel, 1985), (Banks, 1981), (Verne, 1987), (Grant & Sleeter, 1989), (Etxeberría, 1992). La propuesta más sistematizada es la de Muñoz (2001), que se sustenta en (Sales & García, 1997), al tomar como ejes de análisis las políticas educativas y los modelos en que se han concretado, permitiendo extraer una visión crítica de las limitaciones y aportes por los que ha transitado. Según (Aguado, 2004), (Muñoz, 1993) y (Besalú & Vila, 2007), hay varios elementos dentro de la educación intercultural que constituyen ejes a alcanzar, y que se pueden considerar como principios en los que se fundamenta la educación intercultural.

LA COMPETENCIA INTERCULTURAL Y SUS COMPONENTES (CONOCIMIENTOS, HABILIDADES, VALORES Y ACTITUDES)

En los últimos años ha existido un eje que ha sido abordado desde una perspectiva multidisciplinar, el cual, precisamente ha sido el de las competencias. Tanto los estudios psicológicos, sociológicos, pedagógicos, organizacionales y diversas ramas de la ciencia lo han

analizado desde diferentes perspectivas. Las competencias vistas desde la Psicología, se definen como la configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, meta-cognitivos, motivacionales y cualidades, en estrecha unidad funcional, que autorregulan el desempeño real y eficiente en una esfera específica de la actividad, atendiendo al modelo de desempeño deseable socialmente en un contexto histórico concreto (Fernández, 2001).

Las competencias, así también entendidas en el marco de la pedagogía, “suponen el desarrollo integral de la personalidad del alumno y en esta definición están implicadas las competencias cognitivo-comunicativas, así como otros componentes personológicos, como son el afectivo-emocional, el axiológico y la creatividad” (Roméu, 2006, p.32).

Roméu (2006) añade que las competencias sólo son definibles en la acción, es decir, las competencias no son reducibles ni al saber, ni al saber hacer, por lo tanto, no son asimilables en lo adquirido en la formación, de esta forma poseer capacidades no significa ser competente. El propio autor mencionado, considera que la competencia no reside en los recursos (capacidades), sino en la movilización misma de los recursos, ya que para ser competente es necesario poner en juego el repertorio de recursos, es decir, saber, no es poseer, es utilizar (Roméu, 2006).

La visión de Álvarez (2001), en el marco de la pedagogía de la educación superior cubana, relacionada al término competencia constituye un elemento importante para esta investigación. Este autor considera que las competencias designan a un sistema de acciones complejas que abarcan conocimientos, habilidades y actitudes requeridas para el desarrollo de tareas exitosas, donde cada competencia está configurada por una combinación de conocimientos (incluye conocimiento tácito), habilidades prácticas, motivaciones, actitudes, orientaciones de valor y normas sociales que, en su conjunto, pueden ser movilizados para actuar efectivamente en relación con determinadas demandas de la práctica social (Álvarez, 2001).

Dentro del concepto de competencia y sus diversas acepciones tratadas tanto por autores foráneos como nacionales, se retoma el concepto de competencia profesional que es abordado por (Castellanos, 2002) quien define a esta categoría como una configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, meta-cognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, autorregulando el desempeño real y eficiente en una

esfera específica de la actividad, en correspondencia con el modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto.

La competencia intercultural comprendida dentro del marco de enseñanza- aprendizaje ha sido abiertamente analizada, según (Hymes, 1978), (Savignon, 1986) y (Van Ek, 1986), entre otros autores; y es analizada como la actitud y motivación por parte del estudiante de relacionarse con aspectos culturales novedosos y la capacidad de éste para comprender las normas de comportamiento social de los miembros de esa cultura y actuar de modo que pueda ser entendido por sus miembros, así como la habilidad para comprender todos los aspectos de la cultura, especialmente la estructura social, los valores, las creencias de las personas y el modo en que asumen la vida social. Involucra además el conocimiento y el uso de reglas no escritas de interacción en diversas situaciones de comunicación en una comunidad sociocultural-lingüística dada. Asimismo, incluye, entre otros aspectos, saber cómo iniciar, continuar y manejar las conversaciones y negociar el significado con otras personas, el tipo de lenguaje corporal apropiado, el contacto visual y la proximidad entre los hablantes y el actuar en consonancia con esas reglas.

Existe convergencia entre el tratamiento conceptual que se le da en el marco de la psicología y la pedagogía cubana al término competencia con el término de competencia intercultural abordado por los autores señalados. Al analizar los conceptos tanto de competencia, competencia profesional y competencia intercultural existen elementos convergentes en ellos enfocados hacia tres dimensiones fundamentales: *conocimientos, habilidades y actitudes*. Constituyen estos tres elementos una premisa fundamental para el desarrollo de cualquier tipo de competencia y específicamente para el desarrollo de la competencia intercultural. Sin embargo, dentro de esta relación sistémica que se da entre conocimientos, habilidades y valores, el elemento menos abiertamente tratado ni consecuentemente analizado en otras investigaciones ha sido precisamente el de las habilidades; por su importancia en la conformación de la competencia intercultural ha sido analizada como una gran prioridad dentro de los investigadores y académicos avezados en el tema.

LAS HABILIDADES EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA INTERCULTURAL

La competencia intercultural tiene sus orígenes en corrientes que provienen de grandes estudiosos en el campo de las humanidades. Acerca de la definición sobre lo “intercultural” (Kramsch, 1995) y (Johnson & Rinvolucrí, 2010) al referirse a este término plantean que se enfoca en la manera que un grupo social se representa a sí mismo y a otros a través de la producción de sus materiales, instituciones sociales u objetos de uso diario, así como los mecanismos para su reproducción y preservación a través de la historia.

Otras de las corrientes que sustentan la competencia intercultural es la abordada por las ciencias sociales; así (Nostrand, 2000), conceptualiza lo intercultural como las actitudes y creencias, formas de pensar y comportarse intercambiadas por una misma comunidad.

Johnson & Rinvolucrí (2010) al retomar las ideas de (Hall, 1976), conocido como “el Abuelo de los Estudios Culturales en el Hemisferio Occidental”, consideran que las más profundas y fuertes creencias y patrones de conducta emergen de todas las actividades a diario y así añaden que la cultura es el medio del hombre, no existe un aspecto de la vida humana que no sea tocado y alterado por la cultura; lo intercultural, es responsable por la forma en que el mundo se preocupe y se dé cuenta de los sucesos que ocurren a nivel macro. Esta categoría establece reglas, leyes y guía a las personas dentro de una sociedad.

Brislin (1990), sin embargo, aborda el tema de lo intercultural y lo define como un amplio intercambio de ideales, valores, formación y uso de categorías, asunciones acerca de la vida y actividades con un objetivo bien definido que se convierten en formas aceptadas de forma consciente e inconscientemente “correctas” o “incorrectas” por las personas que se identifican ellas mismas por miembros de una sociedad”.

Por su parte, Hofstede (2004), reconocido como “El Padre de los Estudios Culturales en las Organizaciones”, reconoce a lo intercultural como el software de la mente, su metáfora describe el enorme efecto de la cultura en nuestras vidas. El autor mencionado en su concepción cultural de lo que comúnmente se conoce como el *iceberg cultural* considera que a pesar de que el ser humano posee, lo que él llama *naturaleza humana* y *herencia genética*, aun así el mayor aspecto que influye la conducta es lo *intercultural* (Hofstede, 2004).

Trompenaars (1997) al hacer referencia de lo intercultural usa la imagen de una cebolla para describir la cultura en el diagrama *Anillo de cebolla de Trompenaars*. El corazón de las creencias

de una sociedad se encuentran en el mismo centro de la cebolla y a partir de estos son formadas las diferentes capas: por ejemplo, la religión, los rituales, las costumbres, las leyes sociales, la educación, entre otros. Así, las últimas capas de la cebolla representan los aspectos de la cultura que son más perceptibles, a los que llama, agentes externos, como son las construcciones, el dinero, los artefactos, las ropas, y así sucesivamente hasta lo que se conoce como productos culturales (Trompenaars, 1997).

La tendencia a nivel mundial, ha sido la de integrar a varios programas de estudio, currículos y académicos a insertarse en un nuevo movimiento el cual tiene sus bases en el desarrollo de la competencia intercultural. Su concepción, desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, implica que el estudiante no sólo desarrolle una conciencia intercultural sino además habilidades, destrezas, así como capacidades empleando para ello estrategias de comunicación intercultural, al establecer representaciones mentales y valores culturales al igual que un alto desarrollo de una percepción de acontecimientos culturales. Por lo tanto, la construcción de habilidades, destrezas y capacidades juegan un papel fundamental en la propia construcción de la competencia intercultural.

El proceso de desarrollo de habilidades debe estar concebido y entrelazado a partir de la relación sistémica de conocimientos-habilidades-valores que se da a partir de los componentes de las competencias, siendo las habilidades en cierta medida uno de los componentes más importantes debido a su impacto en la conformación de las capacidades y de las propias competencias en sí. Las habilidades desarrollan una función mediatizadora entre los conocimientos, los valores y las actitudes, relegar su papel importante y central dentro de este sistema de relaciones sería como desamparar una consistente y sólida relación holística de las competencias.

El concepto de habilidad, ha tenido una larga y diversa historia según las corrientes de pensamiento que han abordado su estudio (conductismo, cognitivismo, entre otros) aunque de una forma u otra, la mayoría ha coincidido en que las habilidades consisten en un conjunto de acciones que, fijadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje, se responsabilizan con la eficiencia de la ejecución humana.

Fariñas (2015) plantea que las habilidades han sido tratadas fundamentalmente como procesos cognoscitivos y han sido clasificadas como habilidades cognoscitivas y habilidades sociales, lo

que a juicio de los psicólogos ha dado una visión "más completa y acabada" de las mismas porque suponen que con la consideración de las habilidades sociales, están incluyendo de manera adecuada la esfera afectiva del comportamiento humano.

En el caso del desarrollo de la competencia intercultural es muy importante tener en cuenta que las habilidades sociales se trabajan de forma contextual teniendo en cuenta los elementos socioculturales de las culturas de interacción. Las habilidades sociales varían de cultura a cultura y de una sociedad a otra, por eso es necesario equipar a los estudiantes de habilidades sociales universales y propiamente de las principales culturas de interacción teniendo en cuenta que ellos deben convertirse en intermediarios interculturales en el proceso de interacción.

Varios autores, entre ellos (Cañedo, 2008), han analizado desde el punto de vista teórico y conceptual las habilidades consideradas como:

1. Es el sistema de acciones y operaciones dominado por el sujeto que responde a un objetivo.
2. Es la capacidad adquirida por el hombre, de utilizar creadoramente sus conocimientos y hábitos tanto en el proceso de actividad teórica como práctica.
3. Significa el dominio de un sistema complejo de actividades psíquicas, lógicas y prácticas, necesarias para la regulación conveniente de la actividad, de los conocimientos y hábitos que posee el sujeto.
4. Es la asimilación por el sujeto de los modos de realización de la actividad, que tienen como base un conjunto determinado de conocimientos y hábitos.

Todos estos elementos que caracterizan las habilidades desde el punto de vista teórico permiten arribar a que el tratamiento de las habilidades como uno de los componentes dentro de la competencia intercultural debe hacerse bajo la perspectiva de concebir triada sistémica conjuntamente con el conocimiento tácito y los valores y actitudes, aspectos que no pueden ser separados en su construcción. Precisamente, en el caso de la competencia intercultural tiene que existir una relación sistémica entre ellos, no es posible desarrollar la competencia intercultural teniendo en cuenta el divorcio o la fragmentación de esos aspectos y su tratamiento de manera separada, sino que para que se pueda desarrollar de forma coherente, asertiva y eficaz es

necesario integrar los conocimientos a las habilidades y así consecuentemente integrar las habilidades a los valores y actitudes y finalmente éstos al conocimiento tácito, creándose una interdependencia entre ellos.

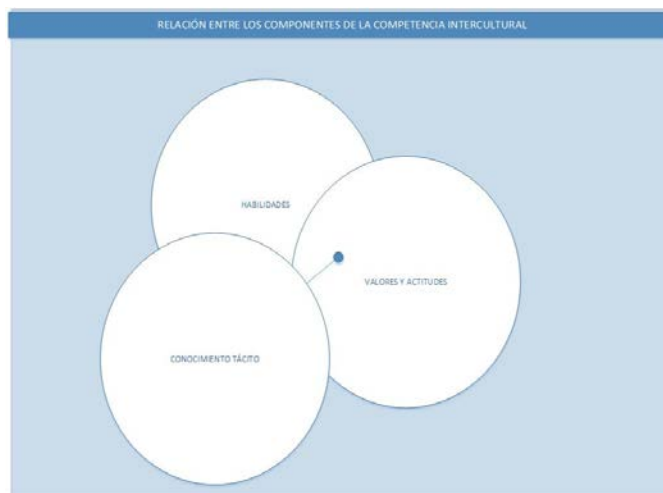


Figura I. La relación entre los componentes de la competencia intercultural

Además, al desarrollar las habilidades de manera integrada al resto de los componentes de la competencia intercultural es necesario tener en cuenta que la formación de una habilidad comprende una etapa en la adquisición de conocimientos de los modos de actuar, cuando bajo la dirección del educador el estudiante recibe la orientación adecuada sobre la forma de proceder. La formación de las habilidades depende de las acciones, de los conocimientos y hábitos que conforma un sistema no aditivo que contiene la habilidad.

Por lo que las habilidades se forman y desarrollan según (Cañedo, 2008) por la vía de la ejercitación, mediante el entrenamiento continuo y por lo general no aparecen aisladas sino integradas en un sistema. El trabajo con las habilidades presupone la realización de determinadas acciones, que permiten, en correspondencia con los objetivos planteados llevar a la práctica los contenidos adquiridos y los modos de realización de la actividad en cuestión.

Se puede además enfatizar, que una vez adquiridos los modos de acción, se inicia el desarrollo de la habilidad en el proceso de ejercitación, es decir, el uso de la habilidad recién formada en la cantidad necesaria y con una frecuencia adecuada de modo que vaya haciéndose más fácil de reproducir, y se eliminen los errores. Cuando se garantiza la suficiente ejercitación se dice que la

habilidad se desarrolla; son indicadores de un buen desarrollo: la rapidez y corrección con que la acción se ejecuta (Cañedo, 2008).

Por otra parte, Álvarez (1999) al definir la habilidad como la dimensión del contenido que muestra el comportamiento del hombre en una rama del saber propio de la cultura de la humanidad, las considera como el sistema de acciones y operaciones dominado por el sujeto que responde a un objetivo. Es decir, que la habilidad siempre debe estar enfocada a una intencionalidad, pero su finalidad está íntimamente enfocada al conocimiento (contenido) y no dejando de tener en cuenta las actitudes y valores que se deben potenciar consecuentemente.

La consideración de Álvarez (1999) acerca de la habilidad como parte del contenido y en correspondencia con el modo de actuación del sujeto, constituye un aspecto que es de gran importancia a tener en cuenta en el desarrollo de la competencia intercultural.

Cañedo (2008), plantea además, que existen diferentes tipos de habilidades, entre las que encontramos las habilidades prácticas o profesionales, que son aquellas específicas que debe poseer el egresado de una carrera y se definen en función de la asimilación por el estudiante de los modos de actuación de una actividad profesional determinada. Estas habilidades se desarrollan a través de las asignaturas del área de énfasis o terminal, consideradas como las del ejercicio de la profesión. La competencia intercultural es una competencia que tiene una alta influencia en el entorno profesional del egreso, sus recursos son puestos a prueba en contextos de actuación profesional de manera general por lo que tener en cuenta su concepción bajo la estructura de habilidades profesionales es de gran importancia en su concepción como competencia.

En la actualidad, se le ha dado un gran énfasis en la formación y desarrollo de habilidades profesionales. Una definición de este tipo particular de habilidad es ofrecida por (Miaris, 1982) que plantea que este tipo de habilidad está relacionada con la disposición a efectuar la acción o el conjunto de acciones productivas de una manera consciente, utilizando correctamente, en situaciones dadas, los métodos oportunos de su realización, logrando adecuados resultados cualitativos y cuantitativos en el trabajo.

Así también (Mestre, 1995) plantea que las habilidades profesionales son las habilidades previstas en el contenido del proceso docente educativo que se corresponden con los modos de

actuación del profesional dado y han de tener un nivel de sistematización tal que, una vez apropiado de ellas, le será posible al estudiante enfrentar y dar solución a múltiples problemas profesionales en su futuro.

CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación permite arribar a que la implementación de la educación intercultural y conjuntamente con ella, el desarrollo de la competencia intercultural es una necesidad de urgencia en la Educación Superior contemporánea. El desarrollo de la competencia intercultural debe tener en cuenta la relación sistémica entre los componentes de las competencias: conocimientos-habilidades-valores-actitudes.

El componente relacionado con las habilidades es uno de los más importantes en esta relación y debe desarrollarse de forma unida al resto de los demás componentes teniendo en cuenta los aspectos teóricos y metodológicos establecidos para el desarrollo de esta competencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, C. (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Aguado, O. (2004). Educación intercultural. La ilusión necesaria. En *Aula Intercultural*. Disponible en: www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=646
- Álvarez, I. M. (2001). *La enseñanza y el aprendizaje en la Universidad de cara al siglo XXI*. Conferencia especializada a la I Conferencia Internacional Problemas Pedagógicos de la Educación Superior (25-29 Junio). Universidad Central de Las Villas. Centro de Estudios de Educación. Cuba.
- Arnaiz, P. (2002). *Formación específica en Compensación Educativa e Intercultural para agentes educativos*. Ponencia presentada en Facultad de Educación. Universidad de Murcia, Murcia. España.
- Arroyo, M. (2013). La Educación Intercultural: un camino hacia la inclusión educativa. *Revista de Educación Inclusiva*. Vol. 6 (2). España: Editorial Universitaria.
- Banks, J. A. (1981). *Multiethnic Education. Theory and practice*. Boston: Allyn and Bacon.
- Besalú, X. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis Educación.
- Besalú, X. & Vila, I. (2007). *La buena educación*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- Brislin, W. (1990). *Applied cross-cultural psychology*. EE.UU: Sage publications.
- Cabrera, I. (2011). *Educación intercultural del estudiante universitario: modelo desde la labor educativa del año académico*. Tesis en opción a Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara.
- Castellanos, D. (2002). *Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Cañedo, C. M, (2008). *Fundamentos teóricos para la implementación de la Didáctica en el proceso de Enseñanza- Aprendizaje*. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2008b/395/QUE%20SON%20LAS%20HABILIDADES.htm>
- Etxeberria, F. (1992). Interpretaciones del interculturalismo en Europa. En: *Educación intercultural en la perspectiva de la Europa Unida*. Salamanca: Sociedad Española de Pedagogía. España
- Fariñas, G, (2015). *Acerca del concepto de vivencia en el enfoque histórico-cultural*. En: <http://investigacionpsigestaltintegral.blogspot.com/2015/10/concepto-de-vivencia-en-el-enfoque.html>
- Fernández, E. (2001). *Material complementario de la asignatura investigación educativa*. La Habana: Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño.
- Grant, C., & Sleeter, C. (1989). Race, class, gender, Exceptionality and Educational Reform. En: *J. A. Banks & C. A. Banks (Eds.), Multicultural Education*. Londres: Allyn and Bacon.
- Hall, E. T. (1976). *Beyond Culture Anchor*. Inglaterra: Doubleday Press.
- Hymes, D. (1978). *On Communicative Competence. Reprinted in Directions in Sociolinguistic*. Canadá: Editorial Gumperz, J. and Hys Toronto.
- Hofstede, G. (2004). *Cultures and Organizations*. Inglaterra: MCGraw-Hill.
- Jhonson G. & Rinvolucrí, M. (2010). *Teaching Language through cultural content*. Inglaterra: Delta Teachers development series.
- Kramersch, C. (1995). *The cultural component of language teaching, language, culture and curriculum*. Inglaterra: Delta Publishing.
- Mauviel, M. (1985). *Ou'appellet on études interculturelles?*. Francia: C. Clanet (Ed.), L'interculturel en éducation et en sciences humaines.

- Mestre, U. (1995). La formación profesional en la dinámica del proceso docente- educativo. *Revista Cubana de Educación Superior*. No. 2. En: http://www.revista.iplac.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=709:icomo-evaluar-las-competencias-profesionales-del-que-ensena-matematica-en-el-nivel-medio&Itemid=339
- Miari, A. (1982). *Organización y metodología de la enseñanza práctica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Muñoz, A. (1993). *La educación multicultural de los niños gitanos de Madrid*. Madrid: CIDE. Memoria de investigación inédita.
- Muñoz, A. (1998). Hacia una educación multicultural: Enfoques y modelos. *Revista Complutense de Educación*. 9 (2). 101-135.
- Muñoz, A. (2001). *Enfoque y modelos de educación multicultural e intercultural*. En <http://antoniomunozsedano.iespana.es>
- Nostrand, H. (2000). *Empathy for a second culture, motivations and techniques*. Inglaterra: Jarvis GA.
- Romeu, A. (2006). Comunicación y enseñanza de la lengua. *Revista Educación*, no. 83, septiembre – diciembre, La Habana, Cuba.
- Sales, A., & García, R. (1997). *Programas de educación intercultural*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Savignon, J. S. (1986). *Communicative competence: theory and classroom practice*. Massachusetts. EE.UU: Addison-Wesley Publishing Company.
- Trompenaars, F. (1997). *Riding the waves of Culture*. Inglaterra: Nicholas Brealey Publishing.
- Van Ek. (1986). *Objective for foreign language learning*. Vol II: Levels. Council of Europe..
- Verne, E. (1987). *Les politiques de'éducation multiculturelle*. Francia: CERI, L'éducation multiculturelle.
- Walsh; C. (2009). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. En: http://www.uchile.cl/documentos/interculturalidad-critica-y-educacion-intercultural_110597_0_2405.pdf.